



ARZOBISPADO DE CÓRDOBA
Av. H. Irigoyen 98 - Tel/Fax 4221015
X5000JHN - Córdoba – Argentina

De Babel a Pentecostés

Algunos aportes para la reflexión y
propuestas para la post-pandemia.

La pandemia que atravesamos provocó en nosotros una serie de cambios vitales, modificaciones en nuestros hábitos de vida, y en la forma de percibirnos y de relacionarnos. Nos llevó a la necesidad de aislarnos y de tomar distancia del otro. Nos llevó incluso a desconfiar o a tener miedo.

Esto nos conecta con un conocido relato del libro del Génesis 11:

“Todo el mundo hablaba una misma lengua y empleaba las mismas palabras.

Y cuando los hombres emigraron desde Oriente, encontraron una llanura en la región de Senaar y se establecieron allí. Entonces se dijeron unos a otros: «¡Vamos! Fabriquemos ladrillos y pongámoslos a cocer al fuego». Y usaron ladrillos en lugar de piedra, y el asfalto les sirvió de mezcla. Después dijeron: «Edifiquemos una ciudad, y también una torre cuya cúspide llegue hasta el cielo, para perpetuar nuestro nombre y no dispersarnos por toda la tierra».

Pero el Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los hombres estaban construyendo, y dijo: «Si esta es la primera obra que realizan, nada de lo que se propongan hacer les resultará imposible, mientras formen un solo pueblo y todos hablen la misma lengua. Bajemos entonces, y una vez allí, confundamos su lengua, para que ya no se entiendan unos a otros».

Así el Señor los dispersó de aquel lugar, diseminándolos por toda la tierra, y ellos dejaron de construir la ciudad”.

Por eso se llamó Babel allí, en efecto, el Señor confundió la lengua de los hombres y los dispersó por toda la tierra”.

En Babel simboliza la división por la **soberbia** (propia mente el síndrome de Babel es aquel del “hombre que se siente omnipotente”), el egoísmo y la indiferencia. Estas actitudes nos suenan conocidas; el aislamiento obligatorio quizás nos hizo ver que el encierro, la distancia y la indiferencia no eran actitudes tan desconocidas por cada uno de nosotros.

Pensar la post pandemia tendría que significar no reeditar Babel (soberbia, egoísmo, indiferencia) sino encaminarnos a revivir Pentecostés (comunidad, solidaridad, fraternidad).



ARZOBISPADO DE CÓRDOBA

Av. H. Irigoyen 98 - Tel/Fax 4221015

X5000JHN - Córdoba – Argentina

El virus nos hizo caer en la cuenta de que, aunque alguien en China sufra, eso puede hacernos sufrir a nosotros en el otro lado del mundo. Nos hizo entender que somos miembros de una única familia humana, habitantes de una misma y única casa común.

ALGUNAS PROPUESTAS PARA VIVIR ESTE NUEVO Y RENOVADO PENTECOSTÉS:

✓ Comunión

Todos somos miembros de una única familia humana. ¡Qué importante se nos ha hecho durante estos días el contacto humano! Nos hemos sentido invitados a cultivar el afecto en la familia, en las amistades. Pero también con quienes son desconocidos y se encuentran solos. **No son suficientes las relaciones virtuales.**

¡Cuántas familias han hecho la experiencia de ser iglesia doméstica en este tiempo! No abandonemos lo adquirido espiritualmente en este tiempo: rezar juntos, participar juntos de la misa, interceder por los más vulnerables, tener un altar familiar.

En este tiempo de aislamiento, no hemos podido compartir la Eucaristía con toda la comunidad, y nos damos cuenta que tantas veces cuando asistíamos a las celebraciones nos costaba salir de nosotros y saludar a los desconocidos. Tenemos que abandonar el estilo de “iglesia sociedad anónima” ser “iglesia casa y escuela de comunión”.

Podríamos, por ejemplo, prolongar la misa en el compartir la mesa (almuerzos comunitarios u otros gestos que nos humanicen), seguir conociéndonos y encontrándonos; cultivar más una **verdadera cultura del encuentro.**

Durante este tiempo hemos visto cuán valiosos son los instrumentos de comunicación. Tenemos que seguir aprovechándolos para tejer redes de escucha y de encuentro, y llegar a los incomunicados o aislados (ancianos, solos, etc.).

✓ Solidaridad



ARZOBISPADO DE CÓRDOBA

Av. H. Irigoyen 98 - Tel/Fax 4221015

X5000JHN - Córdoba – Argentina

El libro de los Hechos de los Apóstoles, en el capítulo 2, 42-47 nos regala la descripción de la vida de las primeras comunidades cristianas:

“Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse”.

Deberíamos aprovechar este tiempo para fortalecer la conciencia de que la vida post pandemia es responsabilidad de todos.

Pareciera que los pobres han tomado una relevancia mayor como opción pastoral de muchas comunidades, laicos, y sacerdotes. Se nota claramente que se han tomado muchas iniciativas de trabajo social y acompañamiento a los más necesitados. Muchos miembros de las comunidades siguen dedicando un inmenso esfuerzo y compromiso por llegar a quienes más lo necesitan.

Tendremos que seguir cultivando la creatividad de la solidaridad: huertas, compras, cocina comunitaria; emprendimientos familiares para generar recursos, bolsa de trabajo, valorar y apoyar el trabajo local, etc.

Acompañar en el dolor. Esta pandemia ha sacado a la luz heridas y dolores en los vínculos familiares (violencia, maltratos, silencios que lastiman e indiferencias que apuñalan). Ante esto, necesitamos ser una Iglesia compasiva, que no es “sentir lástima” sino es ponerse en el lugar del que sufre.

Cuidar la casa común. En estos días en los que se ha disminuido notablemente la actividad humana, vemos cómo la naturaleza también nos ha hablado. Tenemos que afianzar la pastoral de la Creación. No podemos desentendernos del cuidado de la Naturaleza: charlas de concientización, forestación, cuidado del agua, etc. Deberíamos sentirnos interpelados a emprender actividades en favor de la ecología y concientizar sobre la necesidad de una ecología humana capaz de velar por toda vida y toda la vida (desde su concepción hasta su muerte natural).



ARZOBISPADO DE CÓRDOBA

Av. H. Irigoyen 98 - Tel/Fax 4221015

X5000JHN - Córdoba – Argentina

✓ **Fraternidad en la clave de la civilización del amor**

Trabajar en la imagen de “Iglesia hospital de campaña”. Deberíamos aprender a preocuparnos por lo esencial (cuidar la vida, por ejemplo) para que nuestros espacios y estructuras sean ambientes sanos.

Toda actividad que emprendamos tiene que ayudarnos a reconocernos hermanos: las celebraciones litúrgicas, las reuniones, los grupos. Y a una fraternidad más universal que no se agota en aquellos que comparten un mismo credo.

Y esto nos invita a repensar también la pastoral sacramental. La mayoría de los que reciben los Sacramentos de iniciación cristiana no se sienten, o no los hacemos sentir, parte de una comunidad. Sigue siendo muy fuerte el estilo de pastoral “de conservación” de lo que ya tenemos. Por esto, se vuelve imperiosamente necesario proponer el anuncio de Jesucristo (Kerygma), y asumir que seguirlo implica necesariamente hacer opciones de vida. No podemos continuar ofreciendo una religión “a la carta”, donde se potencia la actitud “de clientes” y “espectadores” en lugar de discípulos misioneros.

Seguir cultivando las obras de misericordia. La fe se tiene que expresar en gestos concretos de amor y servicio humilde.

✓ **Comunicación**

Nos hemos visto forzados a entrar más en un mundo desconocido y resistido por muchos miembros de nuestras comunidades: el mundo virtual. Los docentes que tenían ciertas resistencias a las plataformas virtuales, algunos los sacerdotes y otros interlocutores pastorales, nos hemos visto empujados a ingresar en el nuevo territorio de las redes sociales y la realidad virtual. Hay que reconocer que, aunque esta experiencia nunca reemplaza a al encuentro real y personal, se trata de un escenario en el que acontece la vida de una gran cantidad de personas. No podemos quedarnos afuera, es también un “nuevo territorio misionero” en el que debemos aprender a adentrarnos desde el Evangelio y como Iglesia en salida. Es preciso ir allí donde el Pueblo de Dios también se reúne, se encuentra y se relaciona, aunque no sean suficientes las **relaciones virtuales**.



ARZOBISPADO DE CÓRDOBA

Av. H. Irigoyen 98 - Tel/Fax 4221015

X5000JHN - Córdoba – Argentina

✓ Sinodalidad

En algunas zonas pastorales, la opción por los más necesitados, ha vinculado más permitiendo aunar esfuerzos para caminar juntos. Esto continúa siendo un desafío, y la pandemia nos obligó a realizarlo. Ahora nos queda la tarea de aprender de lo vivido y sostenerlo en el tiempo para que no sea una herramienta de emergencia sino uno modo habitual de ser Iglesia.

“Esta pandemia tiene que enseñarnos muchas cosas, pero ojalá nos haga más profundos, más espirituales, más comunitarios, más celebrativos, pero **no de los templos, el culto o los ritos**, sino de la vida, el servicio, **la mística de 'ojos abiertos'** que ve en todo y en todos al Señor. Solo entonces, volver al templo, tendrá sentido y razón de ser”¹.

Propuestas.

Reflexionar en la comunidad con actitud de discernimiento.

- En la post pandemia **¿cómo podemos trabajar esta reflexión?**
- La comunión, la solidaridad, la fraternidad, la comunicación, la sinodalidad, la compasión; son tramas de un telar que nos entretejen evangélicamente. **Desde esta reflexión y a la luz de los cuatro cauces del XI Sínodo² ¿cómo podríamos revitalizar estas propuestas para que sean actitudes concretas en nuestra comunidad?**

¹ "Que no abran las iglesias hasta que aprendamos algo de esta pandemia" Consuelo Vélez. 04.06.2020
<https://www.religiondigital.org/>

² *La santidad como horizonte; el primer anuncio de la buena noticia del amor misericordioso de Dios; llegar a ser cada vez más una Iglesia "en salida"; y con una opción preferencial y efectiva por los pobres y sufrientes.*